
INFORMES

IV REUNIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO SOBRE EL PROCESO DE REPRODUCCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA COMISIÓN DE POBLACIÓN Y DESARROLLO, CLACSO

E. WEISS-ALTANER
El Colegio de México

LA CUARTA reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), se llevó a cabo en la Universidad de San Nicolás, en Morelia, Michoacán, México, del 23 al 29 de julio de 1975, juntando a veinticinco participantes de varios centros de estudio de América Latina.

El primer punto en la agenda de trabajo consistió en retomar algunos de los trabajos de la reunión anterior del Grupo, realizada en São Paulo en septiembre de 1974, que habían indicado caminos hacia una teoría de la reproducción de la población diferentes a la estrategia de investigación que asocia variables demográficas con otras variables, dentro del muchas veces suelto esquema de "la modernización". Esos trabajos —de A. Aldunate, M.C. de Oliveira, N. Patarra, A.M. Rodríguez y P. Singer—, aunque disímiles en diversos aspectos, coinciden en tratar de insertar a los individuos en las clases que forman la sociedad y de fijar especial atención en la familia como una instancia mediadora de posible gran importancia para comprender el comportamiento de la fecundidad.

Esas sugerencias corroboradas por la discusión sostenida en el transcurso de la IV Reunión, corren parejas con los importantes esfuerzos en el análisis económico por unificar las teorías agregadas con el pensamiento microeconómico. Al respecto, se puede señalar que si bien deben elaborarse modelos de la sociedad en que el concepto de clase oriente e inspire a la investigación empírica, igualmente se requiere de teorías que relacionen clase con familia, familia con individuo, y que adelanten en la dinámica intrapersonal. La reacción a ese individualismo radical, que parece animar muchas investigaciones en materia de fecundidad, no debería arrastrar al pensamiento hacia el polo opuesto, el de antropofomizar a la sociedad o a grandes grupos al postularlos como seres con la virtud de actuar de manera autónoma. Las agrupaciones de personas tienen su propia dinámica en virtud de factores de interacción que hacen que el comportamiento de grupos diste de la simple sumatoria de sus miembros. Sin embargo, es igualmente cierto que los individuos son los portadores de relaciones sociales y ellos mismos configuran su historia; aunque no a su gusto, sino dentro de su situación e historia sociales concretas. No es cuestión de proponer una alternativa —teoría de clases o teoría individualista, macro o micro, agregado o desagregado— sino de elaborar una teoría de la sociedad cuyos diversos momentos —individual y agregado— reciban la atención conceptual que ameritan.

A continuación, los participantes dirigieron su atención sobre las ponencias escritas para la IV Reunión:

1) trabajos animados por las sugerencias ya mencionadas hechas en la III Reunión del Grupo, sobre la región de São José dos Campos, ubicada entre São Paulo y Río de Janeiro, que ha registrado una vertiginosa industrialización desde 1950 (A. Aldunate, F.H. Cardoso, B. Lamounier);

2) esfuerzos por usar los datos de las encuestas de fecundidad, PECFAL-urbano y PECFAL-rural, dentro de un enfoque "histórico-estructural" (A. Conning y J. de Jong, B. García, C. Gaugin, C. Torrealba, M.S. Villa, C. Welti);

3) aportes alrededor del tema de la familia como una instancia mediadora en la fecundidad (J.A. Gianotti, A. Fucaraccio y F. González, H. Lewin y A. C. Ribeiro Torres).

La evolución, descrita por Cardoso, en la escala y composición de la actividad económica en São José dos Campos, en especial entre 1940 y 1970, demuestra que la industrialización que ha registrado la región en años recientes ha sido rápida y masiva. São José dos Campos, por lo tanto, es un caso muy fértil para probar y generar hipótesis sobre el comportamiento reproductivo; y su inclusión en un estudio de nueve regiones (cuatro rurales y cinco urbanas) contemplado por el Centro Brasileño de Análisis e Planejamento (CEBRAP) aumenta aún más su significado científico. Lamounier advierte que un proceso de cambio tan agudo, acompañado de fuerte inmigración, puede provocar un profundo sentimiento de desarraigo tanto entre los antiguos residentes como entre los inmigrantes, en virtud del sacudimiento que experimenta su acostumbrado espacio social. Ese sentimiento de desarraigo puede ser parte importante del mecanismo de transformación de valores que seguramente surgirá durante la industrialización de la región. En su atrayente ensayo, Aldunate reconoce la heterogeneidad que caracteriza a quienes venden su fuerza de trabajo, y los divide en dos grupos, para cuyo fin utiliza (a sabiendas o no) criterios microeconómicos. Entre las características que definen al "tipo proletario" y al tipo subproletario identificados por Aldunate, están la calificación del trabajador y la varianza y nivel esperado de su ingreso vitalicio. Estos, unidos con otros elementos prolíticos e ideológicos, contribuyen a producir diferencias en la fecundidad completada esperada según el tipo de trabajador. Aldunate vincula a cada tipo con un cierto conjunto de tareas en el mercado de trabajo, de modo que la evolución en la composición de tareas afectaría la distribución de trabajadores entre el "tipo proletario" y el "tipo subproletario", lo que a su vez alteraría la fecundidad de la clase trabajadora en total. Como el ensayo en cuestión traspasa los límites que sin necesidad se imponen muchos autores inspirados por la microeconomía de la fecundidad, queda claro que la composición de tareas es determinada por una minoría empresarial que altera las composiciones técnica y orgánica del capital, en reacción al acicate de la competencia nacional e internacional en el mercado de bienes y de insumos. En este ensayo, Aldunate logra demostrar (aunque seguramente tal no fue su intención) cómo unir consideraciones microeconómicas y macrosociales y confirma la posibilidad de incluir la microeconomía de la fecundidad en un enfoque histórico materialista del cambio social.

Los trabajos basados en las encuestas PECFAL manifestaron la dificultad de utilizar datos que no fueron elaborados con esquemas "histórico-estructurales" o marxistas, para ayudar a generar hipótesis dentro de esos esquemas y para probar hipótesis ya deducidas. Sin embargo, la conclusión de muchos participantes fue que los datos de las encuestas podrían contribuir a formar conclusiones demasiado tentativas y a indicar lagunas por llenar en futuras encuestas e investigaciones. Torrealba y Villa adelantaron sendas proposiciones de inves-

tigación con enfoques macrosociales del comportamiento individual. Torrealba se interesa en determinantes del uso de medios anticonceptivos, mientras que el trabajo de Villa, orientado a la fecundidad en el proceso de urbanización, contiene una amplia revisión de varias bibliografías sobre el tema, y logra un comienzo de unificación entre ellas.

Conning y de Jong recomiendan un trato receloso con las respuestas en cuanto al tamaño ideal de familia, ya que su examen de datos importantes de la encuesta (también cuestionables), arrojó una fracción apreciable de entrevistadas que no tenían preferencias formadas al respecto. El tema de las preferencias *relativas* en cuanto a niños es importante y merece un trato más profundo y sofisticado que el que ha recibido en muchas encuestas sobre fecundidad. Con todas las advertencias de rigor sobre la calidad de los datos, García, Gaugin y Welti reportaron algunas asociaciones esperadas: 1) positiva entre uso de medios anticonceptivos y escolaridad, ingreso y posición social de la familia, e ingreso por persona en la región; 2) negativa entre fecundidad y escolaridad, calificación de la ocupación, media de la ocupación, posición en la ocupación e ingreso por persona en la región.

Para Lewin y Ribeiro Torres, la conexión entre la familia y las relaciones de producción daría la clave para insertar a tipos de familia en la evolución histórica; una posición que concuerda con la hipótesis adelantada por Fucarraccio y González —en su intento de sistematizar lo dicho por Marx sobre el comportamiento demográfico de la clases obrera en *El capital* y por Engels en *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*— en el sentido de que cada modo de producción tiene su ley de población correspondiente. Gianotti criticó fuertemente el uso de la obra de Engels, quien se basó en conclusiones de Lewis Morgan muy superadas por los descubrimientos etnográficos posteriores. En sus otras intervenciones, así como en su ponencia, Gianotti dejó en claro el apreciable aporte potencial de la etnografía y del pensamiento antropológico a los esfuerzos por lograr una teoría de reproducción social que incluya, entre sus consecuencias empíricas, al comportamiento demográfico observado, y que dé vida a la relación postulada entre modo de producción y ley de población.

Tan sólo una lectura inicial de monografías etnográficas establece que las personas reaccionan a su ambiente de manera racional, encadenado medios y cosecuencias, aun cuando la ciencia moderna demuestre el error de muchos encadenamientos. Igualmente, estudios antropológicos corroboran la hipótesis de que las relaciones técnicas y sociales de producción forman un ambiente dentro del que surgen prácticas sociales como arreglos, eficientes dentro de ese ambiente, para lograr la sobrevivencia y expansión del grupo. Esas prácticas influyen sobre la fecundidad, mortalidad y migraciones, vistas éstas también como resultado de acciones tomadas por las personas en su ambiente. Por ejemplo, Sahlins ha planteado que las tendencias centrífugas serán fuertísimas en grupos muy primitivos, en que la productividad y las necesidades de consumo son bajas y el trabajador controla el proceso de trabajo y es técnicamente más importante que su instrumento de trabajo en apropiar la naturaleza.¹ En otras palabras, la migración sería parte señalada de la ley de población del paleolítico. Un reciente estudio arqueológico en Panamá corrobora la fisión de grupos mucho antes de alcanzar el máximo de población que podía

¹ Marshall Sahlins, *Stone Age Economics*, Chicago, Aldine, 1972.

mantenerse en el área original.² Las condiciones técnicas conocidas por nómadas primitivos, con el alto costo de transporte que ellas implicaban, influían en mantener bajos los deseos de consumo y riqueza y alto el control sobre el tamaño de la población dependiente, en especial por medio del intervalo intergenésico.³

Estas observaciones recuerdan otra lección que enseña la experiencia etnográfica: las preposiciones con referencia a la humanidad en general deben suplirse con preposiciones con referencia al caso concreto que se esté tratando. Por ejemplo, el costo de un niño que sobrevive hasta la edad adulta, y los beneficios que reporta, son conceptos válidos en cualquier tiempo y en cualquier lugar, porque pueden definirse en términos de tiempo de trabajo; y aunque la estimación empírica implique muchos problemas, sería posible establecer el costo y beneficio que representa un niño de calidad determinada en diferentes épocas históricas. Sin embargo, sería un grave error comparar esas cifras sin más, porque los costos y beneficios concretos de un niño no tendrán el mismo significado social a través de la historia. Un bien determinado no es portador de la misma relación social cuando es regalo y cuando es mercancía, por ejemplo. La distancia social que separa a los participantes en el intercambio es muy diferente.⁴ De igual modo, así como la hipótesis del ajuste hecho por la gente entre medios y objetivos puede y debe aplicarse a cualquier grupo humano, ella no se convierte como un instrumento penetrante mientras no se guarde atención al significado social de las diversas actividades y bienes creados en el grupo social en cuestión (véase la polémica sobre antropología alrededor del uso de modelos microeconómicos).

En resumen, es evidente que la IV Reunión fue fecunda en choque y formación de ideas. Dando fin a la reunión, los participantes indicaron los temas de investigación que desarrollarán con vistas a la V Reunión del Grupo, que se realizará a fines de 1976.

² Olga F. Linares, Payson D. Sheets y E. Jane Rosenthal, "Prehistoric Agriculture in Tropical Highlands", *Science*, 187 (4172), enero de 1975, pp. 137-45.

³ M. Sahlins, *op. cit.*, y Don E. Dumond, "The Limitation of Human Population: A Natural History", *Science*, 187 (4178), febrero de 1975, pp. 713-21.

⁴ M. Sahlins, *Ibid*, Cap. V.